

EL MARXISMO CONTEMPORÁNEO

Lo que da vida no muere, se transforma. Aunque el pensamiento analógico generalmente no es fecundo, en el caso del marxismo la afirmación anterior es cierta. La obra de Marx es patrimonio político-cultural de la humanidad, al igual que la de Heráclito o Spinoza. El empeño de sus detractores es un indicador de la consistencia de las ideas de aquél, sin desconocer la negativa receptividad social que pesa sobre el marxismo contemporáneo por la caída del socialismo real.

El tiempo presente, al parecer, se ha acelerado en estos últimos cuatro años, y con su vértigo ha arrasado con las permanencias culturales de los pueblos. La prevalecencia de la imagen comunicativa dificulta el análisis de los hechos, éstos parecen venir sin teoría, sin interpretaciones. Empero, tener información no significa saber más. *La internacionalización del capital* y sus secuelas de modernización no configuran necesariamente modernidad, ya que ésta, al representar una dimensión social y cultural, también es política, y no sólo crecimiento económico.

Para la pregunta, ¿qué permanece en la memoria de los pueblos?, la contestación es: sus raíces identificatorias, y entre ellas la cultura política, aquello por lo que han luchado o lo que han conquistado, así como las derrotas sufridas. El marxismo es parte de esa memoria, diversamente grabada.

La modernidad del siglo XIX adquiere carácter social para los europeos a través de una doble vertiente: politicidad e industrialización, cuya expresión mayor son las luchas obreras de 1848 por la democratización capitalista y el desarrollo del capitalismo manchesteriano, respectivamente. En este contexto surge el marxismo. Es necesario recordar lo anterior porque la ignorancia del pasado da incertidumbre al futuro. Tal génesis social es estructural al marxismo. De ninguna manera es casual que Marx viera en la organización autónoma de la clase obrera, la antítesis de la sociedad capitalista. Hoy ya no es así; en el capitalismo avanzado se da un flujo permanente de traslación de capital industrial a los circuitos financieros, a la vez que un fuerte crecimiento de los servicios, aun en países que no han alcanzado altos niveles de industrialización. La incorporación de la ciencia y la tecnología a los procesos de trabajo provoca una nueva configuración tecnológico-productiva que conforma una base social distinta al tradicional obrero industrial. Esto no indica otra cosa que la emergencia de nuevos actores sociales, portadores de intereses propios y específicos. Diversidad que debe registrarse ante la perspectiva de formular nuevas estrategias políticas; desafío que debe ser enfrentado desde el marxismo para no recaer en el esquema y la repetición; en la búsqueda de salidas por donde no hay paso histórico.

El anterior desarrollo tiene puntos de contacto con los esfuerzos sociales desplegados en los países latinoamericanos por alcanzar una modernidad que no sea reflejo de la situación privilegiada de las clases dominantes. No obstante, el espectro especular es doloroso: atraso e incultura, miseria y explotación para millones de hombres y mujeres. ¿Qué papel ha jugado el marxismo en la transformación de esta realidad? Fundamentalmente ha nutrido la memoria y los com-

bates anticoloniales y antimperialistas, desde Argentina hasta México. Su perfil es más claro en los procesos de liberación nacional y social de Cuba, Nicaragua y El Salvador. Así como en China, Vietnam y Angola, si hablamos de otras latitudes. En los casos mencionados, el protagonismo social fue campesino-popular-urbano, no propiamente obrero, lo que no constituye un desmentido al marxismo sino el enriquecimiento de éste. Historia política y cultural a rescatar, de Patricio Lumumba al "Che" Guevara.

Hemos puesto énfasis en una interpretación que privilegia al marxismo como construcción social, como proceso histórico concreto por encima de las visiones universalizantes y abstractas. Lo hacemos conscientes de que el marxismo, enraizado en los sujetos, adquiere mayor potencialidad. Pero, ¿y la receptividad social, paradójicamente desinformada por los medios de comunicación? Una teorización acerca de la sociedad contemporánea obliga a considerar el poder social de los medios de comunicación, e igualmente todo análisis de la realidad actual no puede prescindir de los medios de comunicación. A los derrumbes realmente existentes los medios han añadido derrumbes inexistentes. Lo que verdaderamente se ha derrumbado es una teorización positivista del marxismo que, a partir de un mecanicismo materialista, entendió que el socialismo era un objetivo histórico inscrito en un supuesto derrotero de progreso de la humanidad, y no un esfuerzo social constructivo que requiere de libertad. Es cuestionable hablar de un nuevo paradigma científico mientras en el ámbito social se mantenga un componente básico del cual surgió el marxismo: la explotación del hombre. Hoy, como ayer, lo que ganen las masas será su propia conquista. Tampoco cabe ignorar la conformación de una nueva subjetividad social, de compleja elucidación y más laboriosa articulación en la materialidad existente. Subjetividad ligada más a los intereses inmediatos y a la realización de éstos por vías individuales y grupales, que vinculados a los de la realización social. Éste es otro desafío por explorar o discernir en concurso interparadigmático. Es necesario que no exista

temor a las nuevas ideas provenientes de otros campos del conocimiento o disciplinas científicas; lo que sí debe temerse es caer en la hibridez, en el eclecticismo y perder la idea de jerarquización teórica del marxismo.

En esta compilación hay trabajos de carácter teórico y ensayos que analizan los contextos declinantes y emergentes del capitalismo contemporáneo, por ejemplo, "Estado de bienestar" y "Neoliberalismo", respectivamente. Muchos materiales abordan la problemática de los países del Este, particularmente lo acaecido en la ex Unión Soviética. Varias cuartillas pertenecen a un marxismo muerto, no puede ser de otra manera, y también hay líneas que no son marxistas. La conformación de un marxismo renacentista habrá de estructurarse en esta doble tensión: ideas que mueren y crítica, apertura al pensamiento crítico, aunque a veces sea tardío. Es preferible que fluya y no que se contenga.

José María Martinelli